

Eupalinos o el Arquitecto

Paul Valéry

Sócrates y Fedro, personajes traídos nuevamente a la vida por Platón¹, fueron reanimados bajo la pluma del escritor, poeta y filósofo francés Paul Valéry, poco más de dos mil años después (1923). Inspirándose en los diálogos y pensamientos platónicos para redactar un texto a petición de la revista *Architecture* –quien fijó incluso un número de páginas y de palabras por página–, el autor abordó profundamente el tema requerido.

Valéry acababa de reconciliarse con la poesía cuando escribió el texto al que nos referimos. Sin embargo, hacia esta época privilegiaba siempre, en sus búsquedas poéticas, el predominio de la forma sobre el sentimiento y la inspiración². Este pensamiento se hace presente durante el diálogo, donde se concibe la realidad platónica dividida en el mundo sensible –nuestra vida terrena–, y el mundo inteligible o de las Ideas –que podría ser para nosotros el sitio de la vida eterna–.

Nuestros personajes se encuentran en el *Eidos*³ durante el diálogo; frente a la tanto buscada verdad, en vida. Donde ahora ya nada resulta tan claro, dice Sócrates, mientras meditaba frente al río que llevaba la presencia y hábitos de los mortales, recordando haber sido uno de ellos.⁴ Tras el recuerdo que manifiesta Fedro sobre el constructor de un templo, se suscitan una serie de planteamientos filosóficos vinculados directa e indirectamente a la arquitectura; contextualizados en las posturas correspondientes con la realidad platónica, que no dejan de subrayar su similitud con el pensamiento vigente. De esta manera comienzan las reflexiones en voz de ambos, que al parecer carecen de materia pero tienen

¹ Aristocles, verdadero nombre de Platón, nació en Atenas en el 427 a.C. Frecuentó el círculo socrático durante ocho años, hasta el 399 a.C. cuando su maestro es condenado a beber la cicuta. Desarrolla su Teoría de las Ideas a través de la escritura de sus Diálogos. Esta teoría constituye el centro fundamental de la filosofía platónica. Muñoz, Carlos. *Platón: La teoría de las Ideas y su dimensión antropológica y social*. Recuperado el 03 de diciembre de 2016 en: <http://perso.ya.com/aparterei/filosofia/platonloe.pdf>

² “Paul Valéry”. *Académie française*. Recuperado el 03 de diciembre de 2016 en: <http://www.academie-francaise.fr/les-immortels/paul-valery>

³ εἶδος (eidos), idea, deriva del verbo ἰδεῖν (idein) que significa ver. Antes de la filosofía platónica se empleaba para designar la forma visible de las cosas. Después pasó a significar la forma interior, la naturaleza o esencia de las cosas. Muñoz, Carlos. *Platón: La teoría de las Ideas y su dimensión antropológica y social*. Recuperado el 03 de diciembre de 2016 en: <http://perso.ya.com/aparterei/filosofia/platonloe.pdf>

⁴ Valéry, Paul. *Eupalinos o el Arquitecto*. Antonio Machado; México, 2001, p.16

la eternidad para seguir cuestionándose acerca de aquello que aún frente a la Verdad, sigue sin esclarecerse en sus mentes.

Sobre el Arquitecto

A lo largo del diálogo, las concepciones en torno a la figura del arquitecto no se presentan explícitamente. Sin embargo, aquello que recuerda Fedro, que al parecer le ha dejado una gran enseñanza, que es el pensamiento y obra de Eupalinos -el Arquitecto-, parece ser que es lo que inspira las profundas reflexiones de entrambos personajes.

El precepto de Eupalinos, que mencionaba muy a menudo, *no hay detalles en la ejecución*, era encarnado por el arquitecto mismo, pues nada descuidaba.⁵ No obstante el cuidado y amor por la ejecución constructiva de sus edificios, ponía más empeño en elaborar las emociones y vibraciones del alma del contemplador futuro de su obra. Pues preparaba un instrumento que las esparciera por el espacio en que se mueven los mortales; éste decía *es menester que mueva mi templo a los hombres como el objeto amado les mueve*.⁶ El mérito de Eupalinos trascendía la materialidad de sus construcciones, emocionaba.⁷

Los personajes se sitúan en uno y otro extremo, el pensamiento de Fedro se encuentra altamente arraigado al mundo sensible, y a su vez, Sócrates representa el mundo inteligible. De este modo, la figura de Eupalinos es una vinculación entre el pensamiento de uno y otro, ya que se menciona que en el fondo de sus meditaciones en torno a su praxis, éste logró enriquecer su alma: “A fuerza de construir, díjome sonriente, creo que acabé construyéndome a mí mismo”.⁸

Sobre la arquitectura

Podemos encontrar algunas ideas explícitas en torno a la arquitectura, las cuales presentan la evidente dicotomía entre el mundo sensible y el mundo inteligible, entre la práctica y el pensamiento, entre lo terreno y lo espiritual.

⁵ *Ibidem*, pp.20-22

⁶ *Ibidem*, p.23

⁷ Del verbo latino *emovere*, que se forma de *movere* (mover, trasladar, impresionar) más el prefijo *e-* / *ex-* (de, desde), que significa retirar, desalojar de un sitio, hacer mover. *Diccionario etimológico*. Recuperado el 14 de octubre de 2016 en: <http://etimologias.dechile.net/?emocio.n>

⁸ Valéry, Paul. *Eupalinos o el Arquitecto*. Antonio Machado; México, 2001, p.30

Inicialmente, se menciona que la razón de tan ilustrísimas ciudades e “inútiles monumentos” no es la razón del hombre. Deviene de una energía primigenia que mueve sus esfuerzos.⁹ Podría pensarse que el autor se refiere a los imprescindibles mitos, sin los cuales hubiese sido imposible erigir tan grandiosas ciudades y alcanzar tal perfección matemática en la construcción de sus monumentos, presentes en muchas culturas; por ejemplo, en aquellas que nos precedieron en esta latitud. Podría decirse que la arquitectura más excelsa ha respondido a la condición espiritual del hombre.

Asimismo, Fedro se expresa con admiración sobre el poder de ésta, pues aun siendo ajeno al arte de la construcción, posee gran sensibilidad para ver el trasfondo que ella encarna. Y seguramente, al igual que Eupalinos, en sus paseos por la ciudad, había observado entre los edificios que la pueblan, cómo unos eran *mudos*, otros *hablaban* y los más raros, *cantaban*.¹⁰

Después, hablando sobre las virtudes de las artes, Sócrates y Fedro enaltecen por sobre las demás a la Música y a la Arquitectura. Pues dicen que una pintura no cubre más que una superficie, y una escultura adorna sólo una parte de la vista. Pero la arquitectura, unida a sus alrededores, forma una grandeza vivida. “¡Somos, nos movemos, vivimos en la obra del hombre!”, por lo que se respira en ella la voluntad y preferencias de alguno¹¹ –del arquitecto–. Tanto ésta como la Música elevan el alma hasta el tono creador, respondiendo a la armonía material que comunican, pues sin esfuerzo ambas dan vida a inagotables mitos.¹² Asimismo, emplazan a la Música y la Arquitectura, como Eros¹³, en medio de este y del otro mundo: “(...) en medio de este mundo como monumentos de otro”.¹⁴ Una suerte de vínculo material que encarna lo inmaterial. Lo anterior puede ser a lo que Fedro se refería, esa energía que sin esfuerzo lleva al hombre por encima de su naturaleza.

Sobre la construcción

⁹ *Ibidem*, p.16

¹⁰ *Ibidem*, p.31

¹¹ *Ibidem*, p.41

¹² *Ibidem*, p.46

¹³ Diotima le dice a Sócrates que Eros (el Dios responsable de la atracción sexual, el amor y el sexo) es un demon –genio o espíritu intermedio entre los Dioses y los hombres–, está entre la divinidad y lo mortal. Platón. *El Banquete*. Biblioteca Digital, p.32

¹⁴ Valéry, Paul. *Eupalinos o el Arquitecto*. Antonio Machado; México, 2001, p.46

Finalmente, parece ser que Sócrates entiende la inspiradora esencia del Arquitecto, pues las últimas reflexiones retoman el concepto que encierra más que su denotación terrena.

(...) el constructor que ahora hago aparecer, halla ante sí como caos y materia primitiva, precisamente el orden del mundo que el Demiurgo sacó del desorden de los comienzos. (...) algo le prescribe que considere esa obra como sin acabar (...) Toma por origen de su acto el punto mismo en que el Dios se había detenido.¹⁵

Dice Sócrates que en la combinación de los actos propios es donde se halla el sentimiento más inmediato de la presencia de lo divino. Y entre los actos, el más completo es el de construir, pues una obra requiere el amor, la meditación, la obediencia al más bello pensamiento, la invención de leyes por el alma, y otra variedad de cosas que surgen gracias a ella, cuando no se abrigaba sospecha de poseerlas siquiera.¹⁶

Consideraciones finales

Entre los conceptos más relevantes que implican a la arquitectura, cuyas ideas y reflexiones son más claras a lo largo del texto, encontramos primeramente, la figura del Arquitecto, cuya presencia ausente hace reflexionar a Sócrates hasta dar un vuelco en su postura en torno al mundo sensible; así como las virtudes de la arquitectura, que junto con la Música, representan las artes más nobles; además de la creación o el acto, que finalmente no se encuentran tan alejadas de la trascendencia; y sobre todo del espíritu, que aunque no se le denominaba explícitamente, forma parte de muchas de las reflexiones.

Sabemos que no es accidental el hecho de que cada una de las ideas planteadas por el autor hayan tendido hacia la arquitectura, sin embargo no deja de ser interesante el haberla teñido de un tono tan emotivo. Que el pensamiento platónico haya servido de inspiración implicó sin lugar a dudas un reto para que ésta pudiese salir victoriosa; pues al verse tan atada al mundo sensible, lo más alejada posible de la verdad, hace más meritorio el desarrollo de los planteamientos.

Posiblemente, el momento histórico en que este texto vio la luz, debilitó los ecos que pudo suscitar en el pensamiento estético. Pues a saber, esa época vio nacer por ejemplo, la arquitectura moderna; la cual, diría Platón, ignoraba siquiera la existencia de la Belleza. Al verse debilitado el pensamiento moderno, la búsqueda por parte de los teóricos de la arquitectura dirigió su vista hacia otras disciplinas: la poesía o la filosofía parecían poseer

¹⁵ *Ibidem*, p.96

¹⁶ *Ibidem*, p.95

un atisbo de esperanza. La actualidad representa un terreno fértil para el cultivo de las ideas de Valéry, pues recientemente, el pensamiento estético y arquitectónico está ávido de fundamentos más profundos, que respondan a esa esencia humana que hoy en día se ve cada vez más opacada: el espíritu.

Ciudad de México, diciembre 2016.

Viviana Catalina Benítez Jiménez

Arquitecta por la Universidad Nacional Autónoma de México en 2015, estudiante de Maestría en Arquitectura en el Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura de la UNAM.

vicabeji@gmail.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Platón. *El Banquete*, Biblioteca Digital.

Valéry, Paul. *Eupalinos o el Arquitecto*. Antonio Machado; México, 2001

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Diccionario etimológico. Recuperado el 14 de octubre de 2016 en: <http://etimologias.dechile.net/?emocio.n>

Muñoz, Carlos. *Platón: La teoría de las Ideas y su dimensión antropológica y social*. Recuperado el 03 de diciembre de 2016 en: <http://perso.ya.com/aparterei/filosofia/platonloe.pdf>

“Paul Valéry”. *Académie française*. Recuperado el 03 de diciembre de 2016 en: <http://www.academie-francaise.fr/les-immortels/paul-valery>